

gundo día de la llegada de Cortés á México, se presentaron los mexicanos en gran número á batir el fuerte, y obligaron á Cortés á hacer varias salidas para quemar las casas, desde cuyos terrados recibia gran daño, y á cegar varias acequias y fosos que lo rodeaban. Su ingeniero Martin Lopez construyó una especie de Castillos portátiles y fáciles de mover, que entonces llamaban mantas, formados de tabloncillos con troneras y ruedas para moverse; pero este arbitrio fué de poca utilidad, porque arrojaron sobre ellos enormes cantos con que los destruyeron; ocuparon, como dice el P. Sahagun un Cú, de donde fueron desalojados los mexicanos: Cortés fué herido en una mano en una de estas escursiones, y habria sido sacrificado al dios de la guerra, si no acude á su socorro su compadre Andres de Duero en la calle de Tacuba y lo liberta; el ataque era incansante en el fuerte y parte del muro estaba derribado; españoles muertos habia no pocos, y muchos heridos; por tanto, la situacion de los castellanos era muy comprometida. Verémos sus resultados en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXIII.

De como Moctezuma y el señor de Tlatelulco y de Texcuco fueron hallados muertos fuera del fuerte, que los mataron los españoles del fuerte, y los echaron fuera.

ARRIBA se dijo como los españoles (antes que volviese D. Hernando Cortés) sacaron á los principales de México y Texcuco ó del Tlatelulco para que mandase á los que combatian á los españoles que cesasen, y que si no cesaban les iria muy mal dello. Estos señores dichos hablaron á los soldados para que cesasen, y no diesen guerra á los españoles. Oido esto por los soldados, no solo no quisieron apaciguarse, pero crecióles

la ira y el coraje, y injuriaron muy mal á los mismos señores y á los españoles, y luego comenzaron á dar grita y á pelear, dando á entender que ya tenian determinado de acabarlos á todos; y despues que llegó el capitán D. Hernando Cortés de vuelta de la costa del mar, mostráronle la ira, y la determinacion que tenian de acabarlos á todos en que nadie les salió á recibir, y todos se escondieron de su presencia; y como se hubo entendido este su mal propósito con la perseverancia que hacian en la guerra que les daban tambien los españoles, se les subió la cólera, y el capitán D. Hernando Cortés habló á todos los españoles desta manera: "Ya los mexicanos y todos sus amigos están determinados de matarnos á todos; pues nosotros todos con nuestros amigos los indios determinemos de defendernos, si no pudieremos menos hacer en nuestra defensa, matemos á ellos, y los tomemos su señorío, y los hagamos esclavos nuestros, porque estos bellacos indios todos son idolátras y adoran á los diablos por dioses, y no serán poderosos sus dioses para librarlos de nuestras manos; y aunque nosotros somos menos que ellos, y estamos en su tierra, tengamos esperanza en Dios nuestro Señor que él nos ayudará, y nos los dará en las manos, porque solo Dios es Todopoderoso." Desta manera se determinaron los españoles á morir ó vencer valerosamente, y así hablaron á todos los amigos indios, y todos ellos estuvieron firmes en esta determinacion; y lo primero que hicieron fué, que dieron garrote á todos los señores que tenian presos, y los echaron muertos fuera del fuerte; y antes que esto hiciesen les dijeron muchas cosas, y les hicieron saber su determinacion, y que dellos habia de comenzar esta obra, y luego todos los demas habian de ser muertos á su manos. Dijéronles: "No es posible que vuestros ídolos os libren de nuestras manos." Y dizque les hubieron dado garrote, y vieron que estaban muertos, mandáronlos echar por las azuteas fuera de la casa, en un lugar que se llamaba *Tortuga de piedra*, porque allí estaba una piedra labrada á manera de tortuga; y desque supieron y vieron los de afuera que aquellos señores tan

principales habian sido muertos por las manos de los españoles, luego tomaron sus cuerpos, y tomaron sus cenizas y las pusieron en lugares apropiados á sus dignidades y valor; lo cual acabado despues de muchos lloros comenzaron á proseguir su guerra. Duró esta batalla cuatro dias con sus noches, y porque tenian costumbre de no pasar de cuatro dias en la batalla, cesaron, y por ocho dias no pelearon mas; pero los españoles estaban cercados por todas partes. En este espacio determinaron de salir del fuerte secretamente y á punto de guerra, y llegaron hasta un lugar que se llama *Macatzintamalco* cerca de Chapultepec, á tomar los bastimentos que pudiesen haber, y los de dentro hicieron cinco ó seis puentes levadizas de madera para pasar las albarradas y fosos con ellas; volvieron al fuerte los que habian salido, y todos se aprestaron para salir de noche secretamente cuando les pareciese mas conveniente tiempo.

NOTA DEL EDITOR.

La claridad con que el P. Sahagun se ha explicado en el precedente capítulo, la sencillez y orden con que ha preparado su relacion en los otros, no dan lugar á dudar sobre la verdad de los hechos que refiere, y modo con que fué muerto Mochtezuma y otros príncipes mexicanos por su mandado; mas el lector, principalmente el que está dotado de sentimientos de humanidad y religion, no puede menos de confundirse y preguntar. ¿Como pudo Cortés corresponder con tanta ingratitude á los favores de tan generoso bienhechor y fiel amigo? Mas esta duda fácilmente se disipa estudiando su carácter por los hechos que de él mismo nos presenta la historia de la Conquista, y sobre lo que pasaremos ligeramente: por ellos se conocerá este hombre, y no por ideologías.

Cumplidos cuarenta y seis dias de estar en México Cortés, (dice D. Fernando Alva Ixtlilxuchitl en su relacion décima tércia que publicó en México por suplemento á la obra del P. Sahagun en la imprenta de Galvan en 1829 ().) Cortés rogó á Cacamatzin que diese licencia á ciertos españoles que los queria enviar á su ciudad de Texcoco para verla con algunos caballeros criados suyos, porque los de la ciudad no les maltrataran. Cacamatzin se holgó mucho de esto, y así mandó á dos hermanos suyos que fuesen con ellos, que el uno era Nezahualquentzin, y el otro Tetlahuequatizín, y que los regalasen mucho, y no los enojasen en cosa ninguna, y que les diesen una caja ó petaca grande de dos brazos de largo y uno y medio de ancho, y un estado de alto de piezas y joyas de oro para ellos y para su capitan, los cuales ya que llegaban á la albarrada para embarcarse junto á los palacios de Nezahualcoyotzin, alcanzólos un criado de Mochtezuma que les enviaba á rogar que procurasen con brevedad de despachar aquellos españoles, y les diesen todo el oro que quisiesen, porque quizá con esto su capitan le soltaria, y se volverian á sus tierras. Uno de aquellos españoles como vió hablar á Nezahualquentzin con el criado de Mochtezuma, entendió que trataban de matarlos, dió de palos á este infante, y lo llevó preso á Cortés, el cual sin haber hecho cosa digna de castigo ni ofensa, le mandó ahorcar públicamente, de lo cual se enojó mucho el rey Cacamatzin, y si no fuera por Mochtezuma que le rogaba con lágrimas que no hiciesen cosa ninguna, sucederian algunas desgracias, y así disimuló Cacamatzin cuanto pudo, y envió con estos españoles, que eran por todos veinte, á otro hermano suyo llamado Toepaczuchitzin para dar el recado que los españoles pedian, y así les dieron la petaca llena, y se volvieron á México. Cortés dijo que era poco oro visto el*

(*) Su título es, *Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo á la corona de Castilla.*

tesoro que le habian traído, y que le enviaran mas, y le trajeron otra arca llena.

Ahora bien; un hombre que tan sin causa manda ahorcar públicamente en México á un príncipe de Texcoco, á presencia de Moctheuzoma . . . cuando vivia en paz, y disfrutaba el mejor tratamiento en su córte y palacio, ¿qué haria cuando se veía rodeado de peligros sin ninguna esperanza de salir de ellos, y á punto de perecer? ¿Qué haria en momentos de despecho, y subida la cólera (como dice el P. Sahagun) y cuando toda su política la hacia consistir en dar terribles golpes de crueldad para imponer y aterrorizar á los indios? ¿Se mostraria humano en estas circunstancias? ¿Se acordaria de la gratitud, de la hospitalidad generosa, y de aquellas otras virtudes que ligan á los hombres, y por las cuales ahogan sus sentimientos de venganza? ¿Cuál fué la que tomó despues de Quauhtimotzin sino ahorcarlo juntamente con otros príncipes que le acompañaron en la expedicion de Ibuera y Honduras, y ahorcarlos con tanta sinrazon como que en muchas noches no pudo conciliar el sueño á pesar de que su ánimo avezado á la crueldad ya se habia ensordecido á los clamores de la conciencia? Pues de hombre que obra de esta suerte, bien podrá pensarse lo peor lícitamente. No será inoportuno advertir que Ixtlilxochitl escribió sus memorias de mandato del gobierno español de México, y que si no se imprimieron, tampoco se reprobaron, ni recibió castigo alguno de una autoridad que ademas estaba empeñada en ecsaltar la gloria de Cortés, y de todos los conquistadores. ¡Cuánto importa esta reflexión!

Que antes de la fuga de estos de México se le quitó la vida á varios príncipes mexicanos presos en el cuartel de los españoles, es un hecho en que están contestes algunos historiadores (dice Clavijero) y que los mandó á un sitio llamado Tehuayoc ó lugar de la tortuga. ¿Por qué no le cabria igual suerte á Moctheuzoma cuando se hallaba en el mismo caso que los demas como Itzquauhtzin señor de

Tlatelolco, y aun peor, porque era el monarca de México, y de cuya voluntad creía Cortés que pendia el que él y los españoles se salvaran? Por lo respectivo al valiente Cacamatzin se sabe hasta el número de puñaladas que le dieron para matarlo: D. Fernando Alvarado Tezozomóc dice, que fueron cuarenta y siete (*), porque como era belicoso, se quiso defender de los españoles é hizo tantas bravezas que con estar preso (es decir atado á una cadena) fué necesario todo lo referido para quitarle la vida. Nada en mi opinion de lo que despues hizo Cortés en obsequio de las hijas de Moctheuzoma fundándolas un mayorazgo, desmiente la crueldad que usó con su generoso padre: practico en tiempo de paz en que tenia asegurada la conquista, y cuando estaba en tiempo de pasar por hombre justo, embrollar las acusaciones que sus enemigos le suscitaron en el juicio de residencia, sobre que echó la córte un denso velo por los respetos de los señores obispos Fuenleal y Zumárraga, bajo cuya proteccion se puso Cortés. Sus esposiciones á la córte de España sin duda tuvieron mucho de fabulosas, y el rey y el consejo se fundaron en ellas para otorgar sus solicitudes; á buen seguro que espondria lo que pudiera mancillar.

Bien entendió la córte de España lo vergonzoso que fueron estos procedimientos de los conquistadores, y trató de ocultarlos para que la posteridad nada supiese de las infamias de esta conquista, cuya noticia prohibió por una ley y que se imprimiese cosa alguna relativa á ella, sin prévio ecsámen y aprobacion del consejo; causa porque no vió la luz la obra del P. Clavijero en Castellano, y por lo que necesitó ponerla en toscano, habiendo sido denunciada (á lo que se dice) desde Italia, por un jesuita español, íntimo amigo suyo, y aun comensal. No nos admirémos, pues, de que otros escritores hayan guardado silencio en esta parte, pues aun

(*) Tambien lo dice Gomara, tom. 1, pág. 291, edicion de México.

el mismo Lopez de Gomara, panegirista perpetuo de Cortés, y su capellan en España, que escribió en Sevilla, y publicó su obra á poco de haber muerto este conquistador, sufrió el que se la prohibiese el consejo de Indias, porque una ú otra vez se descuidó en decir algunas cosas que no hacian honor á su reputacion en fuerza de la verdad de la historia.

Sin pretender penetrar los arcanos del cielo, hallo que la Justicia eterna castigó condignamente á Mochtezoma por haber sorprendido pérfida y cautelosamente en su palacio á su sobrino Cacamatzin rey de Texcoco, cuando se preparaba á vengar el honor y decoro del imperio mexicano, que su tio habia deturpado, entregándose indignamente en manos de los españoles, y poniendo á su disposicion su suerte y la de su pátria. En cuanto á las buenas prendas que adornaban á este malhadado príncipe, no puedo dejar de reproducir el grande y bello elogio que la hermosa pluma del cronista Herrera le tejió en el lib. 10, Decada 2ª, tom. 1º, páginas 267 á 268. Sin embargo, es menester sentir mucho que hubiera usado la supercheria de mandar un enviado á Cortés, que fingiese ser su misma persona, la cual le hizo caer en mal concepto para con los mismos españoles, y esto influyó en el desprecio que desde entonces hicieron de su persona y dignidad. Un monarca representa á una nacion, y su comportamiento debe ser muy circunspecto, aunque por usarlo sea necesario perder la vida; porque si la falsia y el engaño, aun en materias leves, es un defecto en un particular, ¡cuánto mas lo será en un soberano, en quien se suponen reunidas todas las virtudes de su pueblo?

Tiempo es ya de que notemos la enorme diferencia que se advierte en este capítulo del P. Sahagun, para que conozcamos la alteracion que han padecido sus obras, pasando por manos infieles, y que conozcamos la justicia con que me rehuso á creerlo en cuanto á la negativa del mismo autor acerca de la Aparicion Guadalupana; cosa que muy fácilmente podrá entenderse, cotejando lo que escribió acerca de

la muerte de Mochtezoma, y se lee en la historia que publicó en 1829, con lo que ahora dice en este capítulo. En aquel se explica del modo siguiente. "Después de lo arriba dicho, cuatro dias después de la matanza que se hizo en el Cú, hallaron los mexicanos muertos á Mochtezoma, y al gobernador de Tlatelulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago, que llamaban Teoayoc, y después que conocieron los que los hablaron que eran ellos, dieron mandado y alzaronlos de allí, y llevaronlos á un oratorio que llamaban Calpulco, y hicieron allí las ceremonias que solian hacer á los difuntos de gran valor, y después los quemaron como acostumbraban hacer á todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solian hacer en este caso; al uno de ellos que era Mochtezoma, lo enterraron en México, y al otro en Tlatilulco: algunos decian mal de Mochtezoma, porque habia sido muy cruel: los de Tlatilulco lloraban mucho su gobernador porque era muy bien quisto. Después de algunos dias que estaban cercados los españoles, y que cada dia les daban guerra, un dia salieron de su fuerte algunos de ellos, y cogieron de los maizales mazorcas de maíz y cañas de maíz, y tornáronse á su fuerte."

He aquí á Mochtezoma muerto sin saber cómo ni quien lo mató, y por qué causa; pero el manuscrito inédito que ahora publicamos, nos descubre este misterio de grande iniquidad. ¿No es cosa estraña que un historiador de tanta virtud y nombradía, ocultase la causa de la muerte del primer personaje de su historia, y modo con que se desenlazó este funesto drama? ¿Seria creible de su virtud y honradez, no menos que de aquella su veracidad en referir los sucesos, y por lo que lo persiguieron los mismos frailes sus hermanos, y el gobierno le arrebató sus escritos y los ocultó donde jamás pudieran leerse, que ocultase un suceso de tanta importancia. . . . Y lo que es mas, la causa que lo motivó? No lo dudemos, una mano pérfida y atrevida, y

enemiga de nuestras glorias adulteró estos escritos, y por eso dijo muy bien el P. Sahagun presintiendo esta superchería.... "Que en su historia primera se habian puesto cosas que no debian ponerse, y se callaron otras que no debian callarse".... Entre estas, sin duda tuvo lugar la ocultacion de la Aparicion Guadalupeana, que debería avergonzar á los castellanos cóetaneos de este gran suceso religioso. Si yo me propusiera notar capítulo por capítulo, y señalar sus diferencias, é intentase analizar la diversidad de estilos que se notan en ambas historias, necesaria formar un grueso volumen.

Creo haber demostrado la exactitud de mi juicio crítico en esta parte. Concluyo diciendo, que Cortés fué el asesino de Mochtezuma, y el que tal vez regentó este infame regicidio. Dios le habrá tomado cuenta severa de tan infando crimen, lo mismo que del de Quauhtimozin á quien dió crueles tormentos en Coyoacan, y despues ahorcó con otros reyes en la expedicion de las Irueras. El gobierno de España dió por blason á Cortés las cabezas de estos reyes, con lo que aprobó este hecho que á él lo deshonoraba. Cuando careciésemos de estos comprobantes que denuncian á Cortés por autor de tal maldad, él mismo nos presenta un dato que lo confirma, en la carta á Carlos V. de que ya hemos hecho mencion en otra nota, presentando su testo.

CAPITULO XXIV.

Como los españoles y los indios tlaxcaltecas, y los demas que con ellos estaban huyeron de México de noche.

Los capitanes valerosos muestran su valor y su industria en las mayores necesidades, y así el valeroso capitan D. Hernando Cortés, mostró su animosidad y industria, á un tiempo que

él y los suyos estaban á punto de perderse acorralados y cercados dentro de su mismo fuerte, y sin esperanza de ningun socorro sino de solo Dios. Esforzado con esta esperanza y con su valeroso ánimo, habló á todos los suyos que se aparejasen para salir de aquel peligro en que estaban, así en lo temporal como en lo espiritual. Díjoles tales cosas acerca destos dos puntos, que los que estaban desesperados de su vida y aun de su salvacion, fueron movidos á confianza de salvar sus vidas y sus almas, y hicieron alegremente todos lo que él les persuadió que hiciesen en lo espiritual y en lo corporal; de manera, que aparejados con confianza de poder salir, y salvar sus vidas pasando por medio de sus enemigos innumerables á la hora que él les dijo que saliesen con confianza y con esfuerzo, salieron por donde el mandó, y por el concierto que el puso en la manera de proceder por su camino. Esto fué á la media noche, y salieron todos con gran orden y con gran silencio, comenzando á proceder por su camino, llevando las puentes levadizas consigo. El primero foso que toparon pasáronle con las puentes: este lugar se llama *Tecpantzinco*. Habiendo pasado este foso, una muger que iba á tomar agua dél, viólos como iban en silencio, y todos ordenados, y luego dió voces llamando á los mexicanos para que saliesen contra sus enemigos que secretamente se iban huyendo. A la voz de esta muger despertó una de las velas que guardaban, que era un hombre con otros que estaban encima de una torre ó Cú de *Vitzilopuchtli*, y mirando, vió como iban todos los españoles fuera del fuerte, y comenzó á dar voces que se oyeron entre todos los mexicanos para que acudiesen á cerrar el camino á sus enemigos que se iban. Luego por el agua y por la tierra comenzaron á venir en canoas y á pie gran multitud de soldados, y comenzóse á trabar la batalla entre los españoles y los mexicanos, y el capitan D. Hernando Cortés comenzó á discurrir por el medio los suyos desde la retroguardia hasta la vanguardia peleando y esforzando á los suyos con voces muy amorosas y estimulativas. Desde llegaron los españoles á un foso

mas ancho que los otros, que se llama *Tolteacali*, (*) por la gran prisa que les daban de ambas partes del camino, comenzaron á caer en aquel foso, y cayeron tantos, que de españoles, y de indios, y de caballos y de cargas, el foso se hinchó hasta arriba, cayendo los unos sobre los otros, y los otros sobre los otros; de manera que todos los del bagaje quedaron allí ahogados, y los de la retroguardia pasaron sobre los muertos. Los españoles que aquí quedaron muertos fueron *trescientos*, y de los *tlaxcaltecas* y otros indios amigos fueron mas de dos mil. A la salida del alba llegaron á un barrio que se llamaba *Pu-putla* (†) y el capitán D. Hernando Cortés y los españoles y indios con gran prisa iban marchando por el camino que va ácia *Tlacuba*, y los indios mexicanos tras ellos dándoles grita, y tirándoles dardos y saetas y piedras. Aquí en este camino murieron dos hijos de *Moetheuzoma*, el uno se llamaba *Chimalpupuca*, y el otro *Tlaltecatzí*, los cuales iban guiando á los españoles. Pasando de allí, llegaron á un arroyo que se llama *Tepzolac*, y de allí subieron por una cuesta que se llama *Acueco*, donde estaba un lugarejo de otomíes, que se llama *Otoncapulco*, y ahora se llama *Santa María de los Remedios* (‡). Allí hicieron alto los españoles y se fortalecieron, y los vecinos que allí moraban los salieron de paz, y los proveyeron de bastimentos: allí comieron y descansaron, y toda la gente mexicana se habia vuelto á recojer el despojo de los que habian caido en aquel foso grande que arriba se dijo, donde cayó gran muchedumbre de gente con todo el bagaje.

(*) Estos nombres se han perdido, hoy se conoce todo este terreno por la ribera de S. Cosme poblada de casas de campo al Occidente de México.

(†) Hoy *Popotla*, cerca de *Tlacopam* ó *Tacuba*.

(‡) Ayer 8 de Octubre la he venerado en la Catedral donde está.

NOTA DEL EDITOR.

Parece que han tomado grande empeño los mas de los historiadores de la conquista de México en deplorar la pérdida y derrota que Cortés sufrió en esta noche memorable, que segun Clavijero, fué la del 1º de Julio de 1520, olvidándose de los infinitos daños que acababa de hacer á los mexicanos. Esta malandanza la debió Cortés al crédito que dió á un español llamado Botello que la echaba de astrólogo y adivino, sin embargo de que preciaba de no creer en sus predicciones. Decidirse á salir por entre peligros en medio de la oscuridad de la noche, en un pais desconocido, y lleno de lagunas y pantanos, cuidados con suma vigilancia por los indios que los poblaban, y que podian hacer la doble guerra de agua y tierra; es un error militar y defecto imperdonable aun en un cabo de escuadra de nuestros dias. La luz es tan necesaria para pelear, que con razon aplaude Homero aquellas espresiones de un héroe de la antigüedad, que en un exceso de entusiasmo exclamó diciendo.... ¡Gran Dios, mándanos la luz, y despues aunque peles contra nosotros!

Grande debió de ser el conflicto en que se halló Cortés para tomar una resolucion tan desesperada, y por la que perdió entre los mexicanos, por no poco tiempo, su reputacion militar, la gran ciudad en que mandaba, y sobre todo, los ricos tesoros que habia hacinado por medios no muy lícitos, y que los historiadores, como Herrera, valúan en setecientos mil ducados; suma enorme para aquellos tiempos. Cortés abrió en este dia á sus soldados una escena, que si hubieran tenido alguna filosofia habrian temblado: mandó á su camarero Juan Guzman que pusiese á su disposicion todo el oro, alhajas, plumas y mantas ricas, para que tomase cada uno lo que gustase de ellas, sin preveer el peligro y consecuen-

cias de esta ocupacion, é impulsados por una ávida codicia, tomaron cuanto pudieron cargar, y esto fué su ruina. Matólos el oro, (dice Gomara) pero murieron ricos; ironía picante y la mas jocosa que pudiera decirseles. El orden de esta marcha de muerte fué el siguiente. La vanguardia se confió á los capitanes Gonzalo de Sandoval y Antonio de Quiñones con doscientos españoles y veinte caballos: la retaguardia á Pedro Alvarado, Cristobal de Olid, Diego de Ordaz y Juan Velasquez de Leon: en el centro iban los prisioneros, gente de servicio, el bagaje á las órdenes de Cortés con cien infantes, y cinco caballos; las tropas auxiliares de los indios que componian mas de siete mil hombres se dividieron en tres cuerpos del ejército; emprendieron la marcha por la que hoy es calle de Tacuba, y todo sucedió como lo ha referido el P. Sahagun, de quien solo distero en cuanto al número de muertos, pues creo con Clavijero que fueron cuatrocientos y cincuenta españoles, y cuarenta y seis caballos; murieron igualmente los prisioneros, un hermano, un hijo y dos hijas de Mochtezuma, y Doña Elvira, hija de Magiscatzin, senador de Tlaxcala; perdióse toda la artilleria, que calculo en diez y ocho piezas chicas, incluso doce de las tomadas á Narvaez, los manuscritos de Cortés, y lo que le fué mas sensible, los capitanes Velasquez de Leon, Amador de Lariz, Francisco Morla, y Francisco de Saucedo. La pluma del P. Clavijero nos presenta á Cortés en Popotla sentado sobre una piedra, no ya para descansar de la fatiga de la noche, sino para llorar la pérdida de sus amigos y compañeros. El lugar y las circunstancias no demandaban otra cosa, y sin duda era el mas propio para resolver cual fué mayor de estas tres calaveradas, ¿la de Alvarado en romper la guerra á los mexicanos por robarlos; la de Cortés en salir de noche por lugares que no conocia, ó la de los mexicanos en haberse detenido en recoger sus despojos y en no haberlos acabado en el alcance, haciendo por esta negligencia inútil su triunfo, y por la que perdieron al siguiente

año su libertad? Por fortuna de Cortés, y castigo de los mexicanos, salvó Alvarado y otros, y tambien los farautes ó intérpretes. El primero ha dejado la nombradía de primer ladron de los mexicanos, y agilisimo payaso de maromero: todavia ecsiste el Puente del Salto de Alvarado, y al pasar yo por él, recuerdo la memoria de sus bellaquerias.

CAPITULO XXV.

Como los vecinos del pueblo que se llama Teucalhuacan, salieron á recibir de paz con bastimentos al capitan y sus españoles, cuando fueron espelidos de México, en el barrio que se llama Otancapulco, que ahora es Santa María de los Remedios.

COMO nuestro Señor Dios es infinitamente sabio, y bueno, todas las cosas que hace son buenas y muy acertadas, el cual eterno ordenó en qué tiempo, y por quiénes habian de ser descubiertos los habitadores destas Indias occidentales, y por quienes habian de ser cultivados en las cosas de su santa fé católica. Habiendo llegado este tiempo por él ordenado y señalado en su mente divina para que esta gente idólatra y entenebrecida en las obscuridades de la gentilidad fuese alumbrada en lá fé católica, y aquellos que fueron enviados al descubrimiento desta tierra, como no fueron hereges, ni moros, ni turcos, ni judíos, ni gentiles, mas fueron cristianos católicos, obedientes á la santa iglesia romana, españoles y gente la mas limpia en las cosas de la fé católica que hay en estos tiempos; y por ser católicos cristianos estaban obligados por el voto de su bautismo de hacer cristianamente todo lo que convenia al servicio de nuestro Señor Dios y al buen tratamiento de sus prójimos (aunque infieles); y si esto hicieran ellos como católicos cristianos, nuestro Señor Dios no permitiera que les viniese el desman grande que les vino, pues estuvieron á punto de perderse todos si nuestro Señor Dios, por su gran mise-